CAPITULO VIII

LAS REVOLUCIONES SOCIALISTAS

139.- IMPORTANCIA DE LAS REVOLUCIONES SOCIALISTAS.- Una breve reseña de las revoluciones socialistas que a partir de la segunda década de este siglo se han producido en el mundo, se justifica por el solo hecho de que actualmente un poco menos de la mitad de la humanidad vive bajo regímenes socialistas marxistas de distintos matices. Y de que este importante proceso revolucionario mundial ha tenido lugar en apenas sesenta años. Esto no quiere decir que casi la mitad de los seres humanos que pueblan la tierra sean marxistas. Sólo se afirma que viven bajo regímenes socialistas. La existencia del bloque socialista y su creciente influencia en la posible solución de los problemas mundiales, corrobora estas afirmaciones.

Hasta principios de la Primera Guerra Mundial (1914), la humanidad en general, y los trabajadores del mundo en particular, no tuvieron pues ninguna opción real entre el sistema capitalista y otro más avanzado. O era el capitalismo clásico, o eran sistemas todavía más brutales, como por ejemplo el despotismo zarista en la vieja Rusia, o dictaduras como la de Porfirio Díaz (México), en los países atrasados.

Para el estudio de este tema dividiremos el capítulo en tres apartados:

a) Las teorías del socialismo utópico.

b) La teoría del socialismo científico, creada por el marxismo.

c) Las revoluciones socialistas.

No sobra repetir que estos subtemas serán expuestos también en forma esquemática, sin entrar en análisis profundos, dada la naturaleza de este libro.

A) EL SOCIALISMO UTOPICO.

140.- LOS TEORICOS DEL SOCIALISMO UTOPICO.- El llamado socialismo utópico recibe su nombre de la obra de Tomás Moro (Inglés, 1478-1535) conocida con el nombre de Utopía. Se trata de la ciudad ideal, en la que la explotación, la miseria, la injusticia, los conflictos, no existen. Han sido erradicados por la buena voluntad de todos los hombres. Como puede observarse, esta obra aparece cuando el Renacimiento europeo estaba en su apogeo; cuatro siglos antes de la aparición del marxismo, de las luchas obreras a nivel mundial, y del surgimiento del imperialismo. Tomás Moro es, pues, uno de los precursores de este socialismo fundado en la buena voluntad y en la persuasión.

Otro de los teóricos del socialismo utópico es Tomás de Campanella (1565-1639), italiano que escribe a la manera del anterior su obra "La Ciudad del Sol".

Ya en pleno siglo XIX, esta tendencia, que resiente la fuerte influencia de la ideología burguesa, se manifiesta en otras tres figuras conocidas y veneradas: Saint-Simón (1760-1825); Charles Fourier (1772-1837), ambos franceses: que incluso trataron, infructuosamente, de llevar a la práctica sus doctrinas.

Por último hay que nombrar a Robert Owen, (inglés, 1771-1858), que como los dos anteriores trató de llevar sus teorías a la realidad del mundo capitalista, con idénticos resultados.

141.- NATURALEZA DEL SOCIALISMO UTOPICO.- El socialismo utópico veía las injusticias y contradicciones del sistema capitalista, la vida miserable de los obreros, y censuraba acremente la explotación de éstos. Pero esperaba que los capitalistas "buenos" acabaran por darse cuenta de esta injusta situación y pusieran su empeño en remediarla. Sus teorías arrancaban de las ideas burguesas acerca de la "naturaleza humana", abstracta e inmutable; así como de un desconocimiento empírico de las leyes del desarrollo social. Dividían a los hombres en buenos y malos, sin hacer distinción entre el capitalista y el asalariado.

Todavía a fines del siglo XIX las ideas del movimiento obrero mundial estaban influídas por las del socialismo utópico, que obviamente reforzaban el predominio de la burguesía. No obstante, el socialismo utópico fue un antecedente necesario del socialismo científico, marxista.

B) EL SOCIALISMO CIENTIFICO (MARXISTA).

142.- ANTECEDENTES DEL MARXISMO EN LA GRECIA CLASICA.- La filosofía marxista, integralmente considerada, tiene sus más remotos antecedentes en la filosofía griega presocrática y socrática, que floreció respectivamente en Jonia (siglos VII al V a. de C.), y en Atenas, durante los siglos V y IV antes de la Era Cristiana. Entre los filósofos que de algún modo contribuyeron en aquella lejana época a fincar las raíces del marxismo, podría nombrarse a Tales de Mileto, Heráclito de Efeso, Leucipo, Demócrito, (todos jónicos); y posteriormente a Sócrates y Platón, (creadores de la dialéctica griega, discursiva), y finalmente a

Aristóteles, que también fue el fundador de las cien-- cias experimentales y de muchas otras ramas del saber. Los últimos tres, considerados unánimemente los más -- grandes exponentes de aquella cultura, trabajaron en - Atenas.

143.- ANTECEDENTES DEL MARXISMO EN LA EUROPA MODERNA.- Aunque puede decirse que el marxismo aprovechó -- los elementos de la cultura y las ciencias humanas de todos los tiempos, vistas las cosas con más precisión, pueden establecerse sus antecedentes inmediatos en la Europa moderna, en las tres ramas que lo integran: a) El materialismo dialéctico e histórico: b) La Eco-- nomía Política, y c) La teoría del socialismo científi co.

En este orden, dichos antecedentes pueden nombrarse en la siguiente forma:

a) En la Filosofía, tomó el materialismo del filóso fo alemán Ludwig Feuerbach (1804-1872); la dialéctica, del filósofo G. W. F. Hegel (1770-1831), también ale-- mán y uno de los más notables filósofos de todos los - tiempos.

b) En la Economía Política fueron sus precursores: William Petty (1623-1687); Adam Smith, (1723-1790), y David Ricardo (1772-1823): los tres fundadores de la - Economía Política clásica inglesa, y cuyas doctrinas - siguen estudiándose en las universidades de todo el - mundo.

c) En cuanto al socialismo científico, su anteceden te más directo fue el mismo socialismo utópico, de cuya crítica emergió la nueva doctrina. Pero en este ren--- glón, las raíces del marxismo son más complejas, y es- tuvieron basadas principalmente en las enseñanzas de - la historia y en la observación directa del orden bur- gués, que los fundadores del marxismo pudieron estu--- diar en pleno desarrollo y haciendo sus observaciones en vivo.

A pesar de las anteriores divisiones fijadas al -- marxismo, más bien con intención didáctica, debe esta blecerse que forma un todo único. El marxismo es una filosofía integral, una visión totalizadora del uni-- verso, de la materia, de la sociedad humana y del pen samiento.

144.- EL MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA.- En 1848 aparece el Manifiesto del Partido Comunista, firmado - por Carlos Marx y Federico Engels, y editado en Lon--- dres. En este documento, que es básico para el conoci- miento del marxismo, se esbozan de manera clara y pre- cisa las ideas de esta nueva filosofía acerca de la -- sociedad humana, las leyes que rigen su desarrollo, la lucha de clases a través de los siglos, y otros fenó-- menos derivados de los anteriores, incluído un juicio - sobre los beneficios que el capitalismo trajo a la hu- manidad, aparte de la explotación y la rapiña.

A partir de la fecha de la publicación del Mani---- fiesto y de su difusión entre las masas de trabajado-- res de todo el mundo, este documento ha sido el prin-- cipal instrumento teórico de la clase obrera en la lu- cha concreta por su liberación; tanto en el nivel de - las luchas meramente sindicales; en la integración de partidos de trabajadores (socialistas, comunistas, - - etc.), como en las luchas revolucionarias que en mu--- chos países han llevado a los trabajadores al poder, - estableciendo el Estado socialista. También ha servido de guía, principalmente después de la Segunda Guerra - mundial, a los pueblos que todavía estaban coloniza--- dos por el imperialismo de manera total, y que lucha-- ron con éxito por su liberación nacional. Es ocioso -- apuntar que tal vez es el documento de este tipo, tra- ducido al mayor número de idiomas y dialectos en todo el mundo.

145.- LOS TEORICOS DEL MARXISMO.- El marxismo adoptó ese nombre en honor de Carlos Marx (1818-1883), notable filósofo y economista alemán, diplomado en la Universidad de Berlín en 1842. Marx era hijo de un notable abogado judío-alemán, y procedía de una familia de rabinos. Casi todo su trabajo teórico y práctico lo hizo junto con su inseparable amigo y correligionario, Federico Engels, quien firmó junto con él, el Manifiesto del Partido Comunista, y lo acompañó en los trabajos de la organización de la Primera Sociedad Internacional de Obreros, conocida generalmente como la Primera Internacional.

Otro notable teórico del marxismo, que lo enriqueció con sus experiencias prácticas, fue el ruso V.I. Lenin, dirigente indiscutido de la primera revolución socialista del mundo, y fundador del primer Estado socialista: la U.R.S.S. Lenin dejó multitud de escritos sobre todos los temas que interesaban a la revolución y a los trabajadores, los que también han tenido amplísima difusión en todo el mundo. Por su notable aportación al marxismo, éste ha sido llamado desde entonces marxismo-leninismo.

También escribió algunas obras notables sobre esta doctrina J.V. Stalin (ruso de Georgia, en el Cáucaso), que fue jefe de Estado en la URSS hasta su muerte en 1953, y que dirigió la guerra contra Hitler durante cuatro años en territorio soviético. Mucho se ha hablado sobre el carácter dictatorial del gobierno de Stalin; aquí no hay tiempo para la discusión de este asunto.

León Trotski, creador del Ejército Rojo, brillante teórico y fogoso orador, es otro de los creadores del marxismo. Enemistado con Stalin después del fallecimiento de Lenin, marginado de la política de la URSS y después desterrado y perseguido, fue finalmente asesinado en la ciudad de México, (1940), obviamente por los agentes stalinistas. (Su asesino resultó ser el

español Ramón del Río Mercader, que purgó una larga condena en la penitenciaría de la ciudad de México).

Además de los creadores del Estado socialista soviético, en otras partes del mundo también han surgido teóricos que han enriquecido al marxismo con nuevas aportaciones. Su lista completa sería de centenares y de cualquier modo me haría caer en lamentables omisiones.

Sin embargo, cabe nombrar en primer lugar a Mao-Tsé Tung, primero jefe guerrillero y después Jefe de Estado y dirigente indiscutido del partido comunista chino. Mao fue, sin duda, el artífice del moderno Estado socialista chino y una de las figuras más destacadas de la política mundial. Cabe agregar que además de teórico doctrinario, político, estadista, estratega, fue notable poeta. (Muerto en 1976).

También habría que nombrar a J.B. Tito, jefe guerrillero contra el fascismo durante la Segunda Guerra Mundial, y después creador del Estado socialista yugoeslavo y jefe prácticamente vitalicio del mismo hasta su muerte. Tito fue uno de los principales promotores de la política de los países no alineados (neutrales), y destacado líder del tercer mundo. Es también una de las grandes figuras de la política mundial del siglo XX.

Prácticamente en todos los países donde se han organizado partidos comunistas o socialistas, han aparecido teóricos de diversa jerarquía. Obviamente, los más capaces y numerosos han surgido en los países, como Italia y Francia, que tienen poderosas organizaciones comunistas y socialistas. En nuestro continente habría que anotar por lo menos a José Carlos Mariátegui (peruano), y a Ernesto Guevara, preclaro revolucionario y notable teórico de la lucha guerrillera. En Africa habría que recordar a Nasser (Egipto); Nkrumah (Ghana); Touré (Guinea); Nierere (Tanzania); A. Neto

(Angola), entre otros muchos, y todavía en Asia, la -- figura legendaria de Ho Chi Minh, gran patriota y notable estratega, que es prácticamente el autor de la derrota de los Estados Unidos en Vietnam, respaldado, - desde luego, por las masas de su pueblo.

146.- LA INTERNACIONAL.- La fundaron, como ya se dijo, Marx y Engels, sobre los cimientos de la Liga de - los Comunistas, que había sido organizada en 1847. Se llamó la Primera Sociedad Internacional de Obreros.

Estaba organizada sobre la base del centralismo - - democrático, que después ha sido el eje estructural de los partidos comunistas; y dividida en secciones nacionales que debían seguir una línea política unitaria -- en la lucha contra la burguesía internacional. La Internacional tuvo mucha importancia histórica, sobre -- todo en el afianzamiento de la conciencia de clase de los trabajadores, y en el importante postulado del internacionalismo proletario.

Durante las luchas de la Internacional, Marx y - - Engels comprobaron en la práctica que la lucha económica puede mejorar la condición de los trabajadores -- asalariados temporalmente, pero que no es capaz de - - cambiar su situación de explotados ni erradicar el sistema que hace posible la explotación. La única forma - de cambiar la situación de los trabajadores y suprimir la explotación capitalista, es la toma del poder por - los trabajadores organizados.

La Internacional también permitió ligar orgánica--- mente al movimiento obrero mundial con la ideología -- del socialismo científico.

C) LAS REVOLUCIONES SOCIALISTAS.

147.- TRASCENDENCIA DE LA REVOLUCION SOCIALISTA - RUSA.- La Revolución Socialista Rusa es sin duda uno de los hechos más importantes de este siglo en el mundo. A nivel internacional, su causa más notoria fue la Primera Guerra Mundial, con las secuelas - que trajo para todos los países beligerantes, entre -- ellos, la Rusia de los Zares. En lo interno, la situación del campesinado pobre y del proletariado de las - ciudades era sencillamente desesperante. Algo de este estado social prerrevolucionario puede encontrarse incluso en las obras de sus escritores, tales como M. - Gorki ("La Madre"); N. Gogol ("Las Almas Muertas"), -- etc. A los dos factores, el interno y el internacional, vino a sumarse la depauperación y el sentimiento de frustración entre las filas del ejército ruso que participaba en la guerra. Había, pues, el 1917, en el viejo imperio de los Romanov, lo que se puede llamar una situación revolucionaria, tanto objetiva como subjetivamente.

Por otra parte, desde el extranjero, donde se encontraban por las persecuciones zaristas; o desde los campos de trabajos forzados en Siberia, los revolucionarios rusos no cesaban en su acción política, organizándose y llamando al pueblo ruso a la revolución. Entre los desterrados destacaba la figura de Lenin, que más tarde se convirtió en el jefe de la revolución y del nuevo Estado soviético.

Cabe recordar que hasta entonces, la capital del - imperio de los zares era la ciudad de San Petersburgo, Petrogrado o, como actualmente se llama, Leningrado. Y que en esta ciudad ocurrieron los hechos más memorables de aquella revolución. De modo que el marxismo -- como teoría, se convirtió en práctica primero, en un país que ni siquiera tenía un proletariado proporcionalmente numeroso (el 80% de sus habitantes eran campesinos), encabezados genialmente por Lenin y otros ---

dirigentes revolucionarios.

Por lo demás, en sólo sesenta años transcurridos -- desde entonces, el socialismo transformó al viejo y -- atrasado imperio de los zares, en la segunda potencia mundial en todos los aspectos. Este solo hecho llama - la atención, de amigos y enemigos, hacia el nuevo sistema.

148.- LA SITUACION RUSA ANTES DE LA REVOLUCION.

El último emperador ruso de la dinastía de los Ro-- manov, Nicolás II, subió al trono en 1894. De él po-- dría decirse, parafraseando a Churchill, que llegó -- "para liquidar el Imperio". O más bien, para liquidar- lo todo, en una secuencia casi ininterrumpida de de-- sastres y desventuras. Primero, tuvo que ceder parte de su poder absoluto, en detrimento de la Corona, apre miado por los acontecimientos; luego, perdió -práctica mente- la guerra, (la Primera Guerra Mundial, que - - posteriormente fue ganada por los aliados del zarismo); perdió el trono de los Romanov, que había durado tres- cientos años, y, finalmente, perdió la vida. Fue derro cado en Febrero de 1917, y fusilado, junto con la fa-- milia imperial, en julio de 1918, en la pequeña ciudad de Ekaterinenburg, en los Urales, un poco antes de que dicha ciudad cayera en manos de los contrarrevolucio-- narios, durante la guerra civil. Sus antiguos súbditos perseguidos, los bolcheviques, decretaron su muerte. Personaje de destino y de tragedia, Nicolás II vivió y presidió: el amargo revés de la derrota en la Guerra - Ruso-Japonesa, (1904); la costosa victoria de la auto- cracia, en la revolución de 1905; la derrota de su - - ejército en la Primera Guerra Mundial; la siniestra -- influencia de Rasputín, sagaz intrigante de la Corte, y la derrota definitiva, en febrero y octubre de 1917.

El destino común de todos los pueblos y naciones que integraban el Imperio de los Zares era la miseria y la opresión más feroz. Falta de pan, falta de liber

tad, y hasta pérdida gradual de sus identidades naciones, de sus tradiciones, de su lengua y de su cultura. Finlandeses, polacos, ucranianos, estones, letones, lituanos, bielorrusos, moldavos, eran los pueblos oprimidos en Europa por el zarismo. En las regiones asiáticas del Imperio la tiranía era todavía peor. La discriminación nacional alcanzaba a todos los que no fueran "grandes rusos", todos los pueblos periféricos eran -- "pequeños rusos". Se les prohibía usar sus lenguas nacionales en los negocios públicos, se reprimían las -- manifestaciones de su cultura. En cuando a los judíos, había vigentes más de 600 leyes para restringir sus -- derechos, sus movimientos, su acceso a la instrucción y a la cultura.

El analfabetismo alcanzaba al 75% de la población - total; de ésta el 80% estaba integrado por campesinos, la clase social más depauperada del país. La mayor - - parte de la población, rural y urbana, vivía en la --- miseria y la opresión. El capitalismo, dependiente y - deformado, estaba concentrado en reducidas zonas urbanas.

El desarrollo del capitalismo se combinaba con fuertes residuos feudales. Toda la superestructura política y cultural era de este tipo. La monarquía era absoluta y despótica, sin ningún contrapeso que limitara - su poder. No había Constitución, derechos o garantías individuales, ni parlamento. En cuanto al aparato ju-- dicial, regido por la misma monarquía, tenía un alto - grado de corrupción. En estas condiciones, la misma -- burguesía liberal sufrió la opresión del zarismo. Las rebeliones campesinas fueron siempre severamente re--- primidas.

A fines del siglo XIX se dejó sentir sobre el Imperio una ola de rebeliones, terrorismo, inconformidad, promovida principalmente por los anarquistas, populistas, y todo tipo de aventureros políticos. Era evidente que el Imperio estaba "agotado", tras largos si---- glos de poder despótico. Algunos miembros de la nobleza cayeron abatidos por esta ola terrorista.